ROMANCE NUEVO,

Y CURIOSO EN QUE SE DA CUENTA, Y

declara los afectos de un Amante, para pintar la hermosura de su Dama.

COMPUESTO POR UN MANCEBO HERIDO

de las flechas de Cupido, como lo verá el curioso Letor.

OId Mancebos discretos,
los que de noche en quadrilla
andays sirviendo à las Damas
con musicas, y letrillas,
Estadme atentos un rato,
mientras mi discurso pinta
la hermosura de mi Dama,
porque es tan hermosa, y linda,
Que temo me ha de faltar
la pluma, papel y tinta

para

para poder escrivir
su hermosura, y bizarria:
Porque es tanta, que imagino,
que se ha de quedar vencida
mi memoria al referir
tanta deidad excesiva.
Dichas van con atencion,
escritas con ansias mias:
bien sé que me está escuchando
el dulce amor de mi vida.
Y para pintar sus gracias,
le pido con cortesia
à esta rosa encarnada,
à esta azucena linda,
A este pimpollo de oro,
à esta selva florida,
à esta perla preciosa,
à esta esmeralda fina,
La licencia, porque pueda
pintar bien su bizarria,
y sus lindas perfecciones,
à pesar de las embidias.
Para desempeñarme,
necessito que me asista
el alto Espiritu Santo
en ocasion tan precissa:
Alumbre mi entendimiento
por su bondad infinita,
que asistido de su gracia
tendrá mi discurso dicha,
Para conseguir mi intento
todo quanto pretendia.
Tambien pido à mi auditorio,
que en esta ocasion me rinda
El silencio, porque importa,
mientras que mi lengua explica
su brio, donayre y talle,
por ser la mas linda niña
Que crió naturaleza,

que parece que se mira
el Cielo en darle su gracia;
pues solo en mirarla echiza,
Y roba los corazones,
y à mi me tiene rendida
la voluntad, vida, y alma;
y assi por esso me obliga
El pintar sus perfecciones,
no conforme merecia,
porque es corto mi discurso;
mas con el amparo y guia
De la Aurora Soberana,
Reyna de las Gerarquias;
diré que con sus cabellos
hebras de oro de las indias:
Y en el cristal de la frente,
ò Cielos que maravilla!
Tiene un espejo dorado,
que quita la luz al dia
Con dos arcos de azavache,
que resplandecen, y brillan,
que son dos hermosas cejas,
que la frente guarnecian.
Son dos diamantes sus ojos,
puestos con tan alta estima,
que de verlos tan brillantes
tengo turbada la vista.
Parecen dos caños de oro
de una fuente cristalina;
la nariz de aquesta Dama
hecha por manos divinas.
Sus labios son dos corales,
dos claveles sus mexillas;
su boca está matizada
de famosa perlaria.
Tiene la voz tan suave,
que me parece al oirla,
es un Angel en el habla,
tan amorosa que quita

Las

Las penas, y dá placeres
con sus palabras de almivar.
Tiene en su pulida barba
una esmeralda tan rica,
Que quita la luz al Sol
y à la Luna esclarecida.
Es su garganta un espejo,
pues por ella se divisa
El agua quando la beve,
por ser tan planca, y pulida.
Y en el campo de su pecho
tiene, para quien la sirva
Dos ramilletes de flores,
que producen de si misma.
Forman un jardin sus manos
de diez flores tan lucidas,
Que deven ser engastadas
de unas preciosas sortijas.
Tiene dos palmos su cuerpo,
que merece estar vestido
De espolin, que su hermosura
aun mucho mas requeria.
Dos colunas la mantienen,
que adornan, y fertilizan
La hermosura de su cuerpo,
que â la nieve le excedian.
Tiene el pie tan pequeñito,
que quando la tierra pisa,
Es tal su donayre y brio,
que lleva quando camina,
que el Sol la vá contemplando,
todo lleno de alegria,
Aqui dá fin la pintura
encumbrada clavellina;
perdonad si ha sido basta,
espejo, y luz de mi vida.
Norte de mis esperanzas:
y à pesar de quien lo impida,
he de ser tu firme amante;

y si alguno lo impidiere,
Salga, y tome la demanda,
que le quitaré la vida
que estoy resuelto à perder
la vida por mi querida.
Aqui me espero en la calle,
enfrente tu casa misma,
que en tu presencia, Señora,
he de bolver en cenizas
A quantos me lo impidieren;
que soy Leon en la ira,
soy en la razon un Tigre,
y Basilisco, que priva
El vivir solo en mirar,
y mata sin dar herida.
Y assi, cada qual procure
librarse de mi malicia,
Y vivirán para ver,
como siempre ha de ser mia.
Con esto quedate à Dios,
y perdona mi ossadia,
Hermosissima Señora,
claro luzero del dia,
hasta el Sabado en la noche,
que bolveré à vuestra vista
A cantar otro romance,
que te alegre mas, mi vida,
y en en él te daré à entender
la pena que padecia
Mi corazon por tu amor
de zelos por si me olvidas;
que es tanto lo que te quiero,
que al mesmo sol tengo embidia:
Y muero solo en pensar
que no os veo, y el os mira,
y acompaña tu hermosura
quando vas à oir la Missa.
Mas ay de mi! Que no puedo
llegar à lograr tal dicha;

pero

pero me queda un consuelo,
con que alivio mi fatiga,
  Y es, que me llevo Señora,
en mi corazon escrita
una firma de tu mano
en donde me notificas,
  Que à pesar de quien pesare
serás mi Esposa querida,
y con esta confianza
no sentiré la partida.

FIN.

BARCELONA: En la Imprenta de JUAN JOLIS Impressor, en la calle de los Algodoneros.

27